



El final de una carrera de obstáculos.



## BARCELONESAS

Las famosas fiestas de nuestra Barcelona, organizadas casi exclusivamente por la *Colla de la gana*, han terminado por consunción. Los verdaderos festejados han sido cuatro vivos que se han embaulado á docenas las botellas de *champagne* con el pretexto de inauguraciones y obsequios y otra media docena de negociantes en cartón, como Lazzoli, que han arramblado con una porción de miles de pesetas, que hacían muchísima más falta para dedicarlas á higiene pública ó urbana, á cultura y otros menesteres más perentorios que esos de las fiestas.

Entre los festejados que guardarán de ellas profunda memoria están Vinaixa, Santamaria y Figueras, y, por último, las simpáticas muchachas de los mercados que por elección les tocó, por breve tiempo, ser reinas y princesas. Aquel fugaz reinado les sirvió á algunas para levantar su espíritu de tal modo, que hoy, al encontrarse delante de sus mesas de venta repletas de trozos de carne ó de patatas del tiempo, lloran como Magdalenas un trono perdido en una noche de sueño

de verano, con el mismo sentimiento que lloraron un día la pérdida de su cetro la emperatriz Eugenia é Isabel II.

El triste despertar de aquella reina de *mi mercado* que á diario me sirve los garbanzos de mi puchero, le ha causado un sin fin de amarguras como no había saboreado jamás. Su novio, que era un buen muchacho matarife, la ha mandado á paseo porque aquella su reina de antes, al ejercer de reina para los demás, habíale negado las tiernas miradas de sus bellos ojos para fijarlos en Vinaixa con insistencia ofensiva para los amores purísimos del matarife. Ella ahora, con lágrimas en los ojos de reina destronada, ha escrito al matarite diciéndole que aquellas miradas tenían solamente carácter oficial de agradecimiento porque las llevaban á todas partes en coche de dos caballos, las retrataban y las hacían servir de reclamo para varios espectáculos.

El novio parece que no ha quedado convencido y ha mandado á la ex reina á freír *garbanzos*.

De esos disgustos y otros parecidos que no pueden contarse, porque pertenecen al dominio particular de cada ex reina, tiene la culpa Figueras, el concejal lerrouxista y ex mancebo de droguería, el cual, según dice Vinaixa, ha sido el verdadero tenorio que ha mareado á todas las reinas y princesas de los mercados y ha traído todos los conflictos de *etiqueta*, imponiéndose á sus favorecidas.

Nosotros, que al tal Figueras le vimos danzar continuamente como una peonza en todas partes, no pudimos sospechar nunca que tuviera tanto atractivo para con las bellezas reales, como dice Vinaixa. Sí que nos pareció que se arrimaba demasiado á una linda reina; pero de eso á ser el alma de aquellos cismas y conatos de guerra civil que se armaron con motivo de la presidencia de la corrida benéfica y de otros espectáculos parecidos, hay una distancia enorme; pero Vinaixa lo dijo y cuando se atrevió así con un correligionario, sería verdad.

También de esas fiestas, que al salir á la luz pública estas líneas se habrán extinguido como humo de paja, guardaremos amarga memoria los que hemos sufrido algunas sesiones municipales engorrosas é interminables, discutiendo iluminaciones, sin que los barceloneses hayamos visto la luz por parte alguna... y en la Caja municipal una serie de cuentas de banquetes con los que la *Colla de la gana* habrá obsequiado á sus hambrientos estómagos.



—¿Y usted no protesta de la política anticlerical del Gobierno?

—¡Ahl Ya lo creo. ¿Qué será de nosotras si nos esca-sean los curas?

\*\*\*

## LA PUERTA DE LA GLORIA

Uno de los objetos más tangibles y provechosos que han tenido para Barcelona las llamadas fiestas de primavera ha sido poner de relieve un genio desconocido y un inventor cuyo nombre escribirá la fama en letras de oro, como dice Apolinar, un joven del ramo de mercería que antiguamente corregía á Tolstoi en casa de Maucci.

Don Celso Camamilla, probo é inteligente herbolario con tienda abierta en el distrito X, había llegado á los cincuenta y ocho años de edad creyendo á ojos cerrados que su misión en la tierra era extirpar lupias y curar los sabañones con un unguento mágico salido de su caletre. Con esto, vender sus verbajos y leerle todas las noches *El Noticiero* á su esposa, que es una admiradora idolátrica de Mencheta, don Celso vivía en el mejor y más prosaico de los mundos, sin sospechar que la llama del genio ardía en su interior.

Estas *llamas* han necesitado siempre un roce, una casualidad, una coincidencia cualquiera para brotar, y unas veces han producido el vidrio, otras la pólvora, otras los lentes, otras el vapor, etc., etcétera. Don Celso, en una hora feliz de la semana de aviación, subió á Montjuich para presenciar gratis el espectáculo en compañía de su costilla Orocia y de una cuñada que había venido de Mataró para admirar la ondulante cabellera de Figuerola.

—Parece mentira — decía la señora Orocia — que con cuatro palos y unas sábanas se pueda volar. ¡Si lo viera mi pobrecita tía, que todas las noches soñaba que atravesaba volando la plaza del Padró, vería cómo ya eran una realidad sus pesadillas!

—Yo me estaría toda la vida embobada mirando á estos franchutes tan listos —añadía la de Mataró—. Pero en cuanto sopla el viento ya empiezan á dar tumbos.

Don Celso estaba callado y en actitud meditabunda.

—Pero, hombre, ¿qué te pasa? Mira el *viador* ahora por encima del castillo... Y se acerca á la torre del vigía... ¿Qué ha hecho?

—¡Ja! ¡ja! Ha cogido un pañal que estaba tendido en una ventana. Mira cómo se ríen los soldados... ¡Anda! Al centinela le ha tirado el ros al pasar con la punta de la bota. Se conoce que es un tío muy de la broma.

Don Celso con ojos de iluminado miraba el ir y venir del aeroplano y murmuraba entre dientes:

—El secreto del éxito estriba en saber cortar las corrientes del aire contrario y el colmo del triunfo sería transformarlas en fuerza impulsora del aparato. Para ello se necesitaría una especie de bocina con su receptáculo para el aire, el cual, cerrado allí mediante una válvula automática, podría ir saliendo á gusto del aviador y...

—Mira, Celso, me han caído dos gotas en la nariz y llevo la falda buena de tafetán; vámonos á casa, que nos va á caer encima un diluvio.

—No me faltaba más que eso: mojar me los pies.



**ANTOÑITA ALIAGA**

Discípula de Pérez Cabrero que con gran éxito debutó, con *Las bribonas*, en el Teatro Tívoli.

¡Con el dolor que tengo ya en las corvas! Vámonos, Celso.

De pronto se oye un griterío lejano.

—¡Ay, el *viador* se ha caído!... La gente corre, los guardias sacan los sables... A casa, vámonos.

—Es claro—exclamaba don Celso, lleno de alegría—. Tenía que suceder; no saben cortar las corrientes y por eso se matan; pero eso lo resolveré yo, ¡vaya si lo resolveré! Orocia, marcha delante de mí, no sea que me pises el callo del pie derecho al andar, como acostumbras. ¡Quién sabe si de aquí á un año verás el busto de tu esposo en el Aero-Club!...

Don Celso lleva ya más de siete días encerrado en la trastienda sin dignarse vender diez céntimos de flor de malva. Traza líneas sobre los papeles, construye una bocina de zinc y tiene ya encargada al carpintero una caja-depósito para el aire *neutral*, como él dice. Su mujer y la cuñada andan de puntillas y cuando algún chiquillo entra en la tienda gritando:

—¡Cinco céntimos de *regalesia!*

Las dos mujeres salen como furias, poniéndose el dedo en la boca.

—¡Baja la voz, demonio!  
 —¿Está malo el *mestre*?  
 —No; pero se le puede ir una idea.  
 —Pues que las ate. ¡Vaya una salida!

Entra una vecina:

—¿Está don Ceiso? De parte de la verdulera de la esquina que si tiene ya hecho el parche que le encargó la semana pasada.

—Me parece que no.

—¡Pues me gusta la calma! Pues ¿qué hace?

—Algo más importante que todos los parches del mundo. Inventar un *aroplano* que aproveche el aire contrario y lo convierta en *neutral*.

—Bueno, bueno. Déjeme usted á mí de tonterías; dígame que haga el parche y no juegue con la señora Ursula, que tiene malas pulgas.

Después viene la fideera de al lado y pregunta con mucho misterio:

—¿Qué tal va eso?

—Muy bien. Anoche pidió unas sopas con *fari-gola* y estaba más contenta que unas Pascuas. «Esto marcha, Orocia—me decía—; el mes que viene tendrás peinadora á domicilio y ya no harás más la co'ada.» Esto significa que el invento va á pedir de boca.

—Pero ¿él había dado antes señal de tener esta habilidad?

—Le diré á usted; cuando hablaba con mi hermana, como mi padre no le quería ni ver, inventó un aparato para apagar las luces á distancia que era una maravilla. Además él nos ha contado que de chico hacía unas trampas para cazar moscas que eran un prodigio...

—No; si estos *inventores* siempre han dado algún chispazo. ¿Y cuándo es la prueba?

—El martes, y Dios y la Virgen Santísima quieren que salgamos bien; llevamos gastados más de trescientos duros de chirimbolos.



Así empieza; ¿acabaré besando la sandalia pontificia?

quedaban cuatro ó cinco meses para estar siempre juntos.

Gaspar Hari rompió al fin el silencio para contar á su compañero el género de vida que se había visto precisado á soportar el último invierno. Había vivido allí con Miguel Canot, que ya era demasiado viejo y no podía resistir este año las mismas fatigas, máxime cuando en esta larga soledad nadie sabe los accidentes que pueden presentarse. Desde luego podía asegurar que no se aburrirían si desde un principio metodizaban su vida y acabarían por crearse distracciones, juegos é infinitad de pasatiempos.

Ulrico Kunsi escuchaba toda esta conversación con los ojos fijos en el camino, siguiendo con su pensamiento á los que bajaban hacia el pueblo por los pintorescos bordes del Gemmi.

A lo lejos se divisaba ya su albergue, que semejaba por su pequenez un puntito negro flotando sobre aquella ola monstruosa de nieve. Al llegar allí abrieron y Sam, el hermoso perro de Terranova, los recibió dando alegres saltos á su alrededor.

—Ahora—dijo el viejo Gaspar—no hay aquí mujeres que nos cuiden. Es preciso, hijo mío, preparar la comida; coge unas patatas y móndalas lo mejor que sepas.

Y sentados ambos en taburetes de madera empezaron á preparar su comida.

La mañana siguiente se hizo eterna para Ulrico. El viejo Hari fumaba junto al hogar, mientras que el joven, mirando á través de la ventana, contemplaba la brillante cima de las montañas.

A medio día salió y, tomándolo el camino de la vispera, empezó á buscar sobre el suelo las huellas de las pisadas del mulo que conducía á las dos mujeres. Cuando hubo llegado á la garganta del Gemmi se puso á contemplar á Loèche, tendido boca abajo, al borde del abismo.

A pesar de estar situado el pueblecillo en aquel agujero rocoso, la nieve, contenida por los enormes bosques de abetos que protegen los alrededores, no había llegado á inundarla. Sus casas bajas parecían desde aquel picacho manchas irregulares de color de tierra sobre una pradera de arriño.

Allí estaba en aquel momento la joven Luisa. ¿En cuál de

vibrante lanzó al aire la siguiente copla en el quejumbroso tono de la malagueña:

Aquel que muere en la guerra  
tener no puede el consuelo  
de ver llorar á su madre  
donde descansan sus huesos.

—¡Silencio!—gritó, enérgica y amenazadora, una voz de mando.

No era menester el mandato.

La tristeza es silenciosa y aquel gemido, más bien que canto, acompañado por las olas, había llegado al corazón de todos, como el tenue aleteo de una esperanza al alejarse, como el rumor de un beso de una madre al perderse.

*F. asquin* miró al cielo con expresión de súplica.

*Toño* dejó caer la cabeza en la ancha palma de la mano, diciendo entre sí:

—Decía bien el agüelo: *Somos ovejas pa el malacero.*

## VI

La batalla fué terrible, el triunfo sangriento. Uno de aquellos triunfos que prepararon la pérdida de Cuba.

El campo quedó por los nuestros; pero un campo cubierto de muertos y de moribundos, encharcado de sangre y sembrado de pertrechos de guerra.

Los quintos se habían batido como leones; pero su regimiento había quedado en cuadro. Apenas si había escapado del terrible machete de los mambises la mitad de aquellos jóvenes robustos, en la plenitud de la vida, que un mes antes habían embarcado en Málaga.

La luna alumbraba un cuadro terrible.

Interrumpían el silencio de la noche los desesperados gemidos del que muere sin oír una voz amiga, sin que una mano.

carinosa enjuga el helado sudor de su frente, ni una mirada tierna y amorosa fortaleza el alma en el último combate.

Otros moribundos por compañeros, la tierra empapada en la propia sangre por lecho y el recuerdo amargo y punzante de las seres amados ausentes, del adorado hogar, del santo terruño fertilizado por el estierzo de aquellos brazos que se entumescen y por el sudor de aquella frente que se hiela, arrancan del alma ardientes lágrimas que se cuajan en las pupilas.

Muere el mártir con el alma engrandecida por la fe y es para él la muerte nimbo de gloria y aureola de inmortalidad; muere el héroe y es su muerte consagración de sus hazañas y última flor de su corona: la sangre de ambos santifica su vida; pero ¿qué es para el soldado el sacrificio de la vida cuando no le impulsan la fe del mártir ni la ambición del héroe?

*Toño y Frasquin* yacían juntos: *Toño* muerto, *Frasquin* moribundo.

Al primero un tiro de fusil le había roto la cabeza; al segundo una bala de cañón le había destrozado las piernas.

Fué operado y curado.

Cuando dos trozos de palo sujetos al muslo le permitieron andar apoyado en una muleta, le dieron un diploma, una medalla, un puñado de pesetas y la licencia absoluta.

Era libre de arrastrar su miseria por donde le viniera en voluntad.

Volvió á España.

Quiso ver la aldea donde nació, la casa donde transcurrió su infancia, los lugares donde, adormecido por la esperanza, forjó los hermosos castillos en el aire que había echado por tierra el cañón de los insurrectos cubanos.

Pero quiso verlos sin ser visto.

No, que no le llevarán á Anita la noticia de que el que solió volver con la banda de general torraha con la patente de mendigo, que esto y nada más eran su licencia y su diploma.

No, que nunca Anita volviera á saber de él.

Y como el peregrino besa la tierra de la patria, santificada por las huellas del Cristo, *Frasquin* besó los umbrales

mina el Wildstrubel. Al aproximarse al desfiladero del Gemmi, donde empieza la pendiente que conduce á Loèche, descubrieron de repente el inmenso panorama de los Alpes Valeses, del que les separaba el profundo y largo valle del Ródano.

Aquello, visto así, desde lejos, parecía un puebleto de blancas cimas, desiguales, aplastadas ó puntiagudas é iluminadas por el sol; los dos cuernos de Michael, el enorme macizo de Wisshorn, el tosco Brunnegghon, la alta y formidable *Primicé* del Cervin, vasto cementerio de extraviados, y más allá el Diente Blanco, la gran coqueta de esta ramificación alpina. Debajo de ellos y situado en el fondo de un abismo parcoso, de un enorme agujero, se veía Loèche, cuyas casas semejantes á granos de arena esparcidos en esta colosal hendidura, forman á modo de límite que cierra el Gemmi, abierto hasta allí para dejar paso al Ródano.

Al borde del sendero tortuoso que, serpenteando por lo largo del flanco de la embiesta cumbre, forma caprichosas y fantásticas curvas que llegan hasta el pueblecillo casi invisible, recostado en su falda, la comitiva hizo alto y las dos mujeres, apeándose sobre la nieve, se reunieron con los dos viejos.

—Hasta el año que viene—dijo el padre Hauser—. Adiós, amigos, y mucho valor.

—Hasta el año que viene—repite el viejo Hari.

Y los dos ancianos se abrazaron. La señora Hauser y su hija, á su vez, le ofrecieron sus mejillas para que las besase. Al llegarle su turno á Ulrich Kunst, murmuró al oído de Luisa:

—No os olvidéis de los de allá arriba.

—No—murmuró la joven en voz tan baja que Ulrich advinó más que oyó lo que le decía.

—Vaya, adiós, adiós—repite Juan Hauser—. Que haya salud.

Y, adelantándose á las mujeres, empezó á bajar la rápida pendiente, desapareciendo todos bien pronto en la primera revuelta del camino.

Los dos guías retrocedieron para dirigirse á Schwarzbach. Marchaban lentamente uno al lado del otro sin decir una palabra. Todo había concluido y ya estaban solos, les

—No se apure. Todavía ha de ir usted arrastrando coche.

—¡Ay! ¡Dios la oiga á usted!

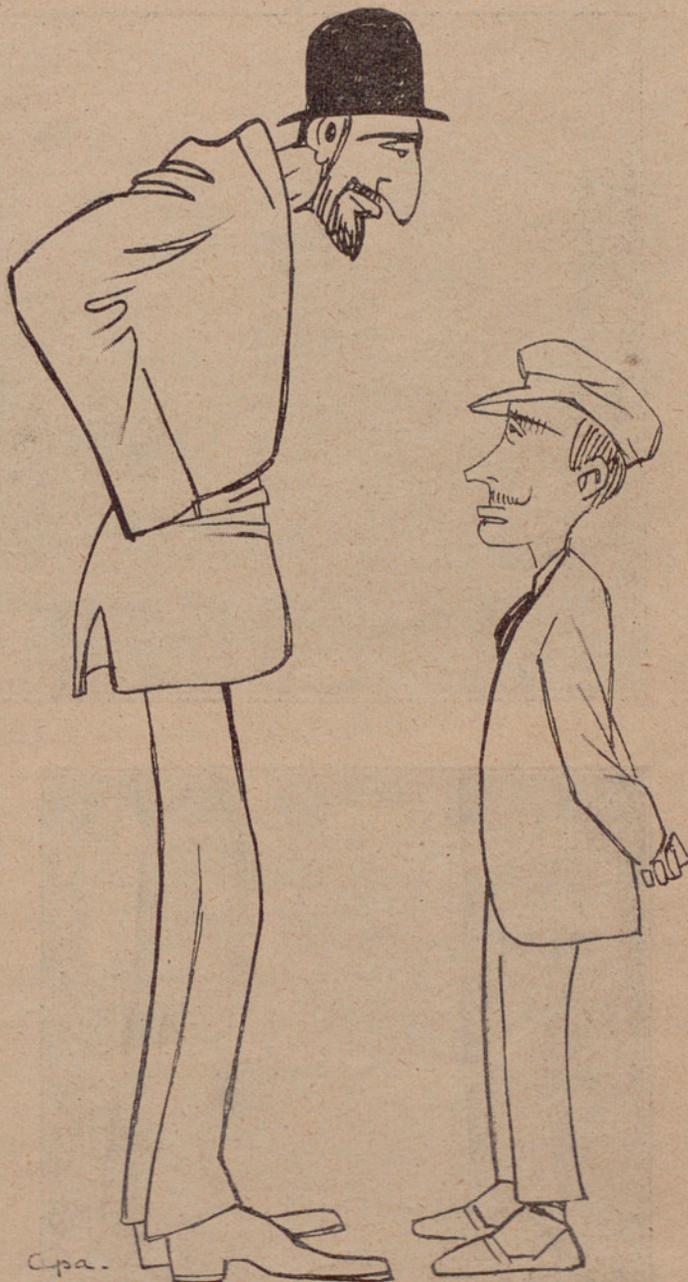
Todo llega en este mundo, y llegó también el día de la prueba del aparato de don Celso. Estaba invitado lo más selecto de la barriada y un fabricante de coches había cedido su amplísimo patio para el experimento. Don Celso profesaba la teoría de que el vuelo se ha de emprender desde lo alto y no desde tierra, y encima del terrado de una torre vecina estaba colocado su aparato, lleno de alambres, ruedas y, sobre todo, con la caja y la bocina para recoger el aire *neutral*. Doña Orocia y su hermana estaban más blancas que la cera y contemplaban el acto desde la ventana de la cocina. En algunas ventanitas aparecieron percalinas con las cuatro barras; el zapatero del 15 dió al aire con su acordeón las notas alegres de *La Marsellesa*; se oyeron aplausos; doña Orocia sintió que las lágrimas acudían á sus ojos; don Celso apareció en el terrado de la torre, saludó con el sombrero y se *embarcó*. Todos los ruidos cesaron; se oyó un chirrido; unas ruedas empezaron á voltear; dos alas de lienzo dieron algunas batidas, y el aparato, saliendo del terrado, cayó con estrépito en el patio, sobre un grupo de invitados, que huyeron espantados. La gente corrió, las sillas rodaron, los niños chillaban; en la ventana de doña Orocia se oyó un grito de espanto, mientras en el suelo pugnaba por levantarse don Celso, envuelto entre alambres, trapos blancos y astillas de madera.

—¿Qué ha sido?—preguntaba ansiosa la gente.

—Nada, señores—respondía don Celso, queriendo sonreír—; el bautismo de sangre de todos los inventores: un brazo dislocado; la puerta de la gloria no se pasa sin dolor.

Y afirman los vecinos que para la semana que viene se hará la segunda prueba.

¡Hay genios *invencibles!*, como dice la cuñada de don Celso.



FRAY GERUNDIO.



—¿Qué le parece, señor Lladó, ¿podrá usted meterme en Consumos?

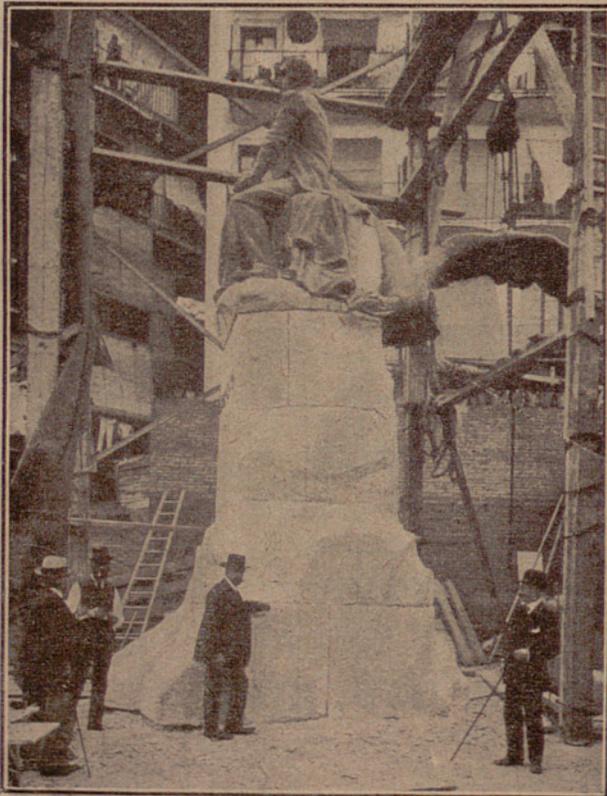
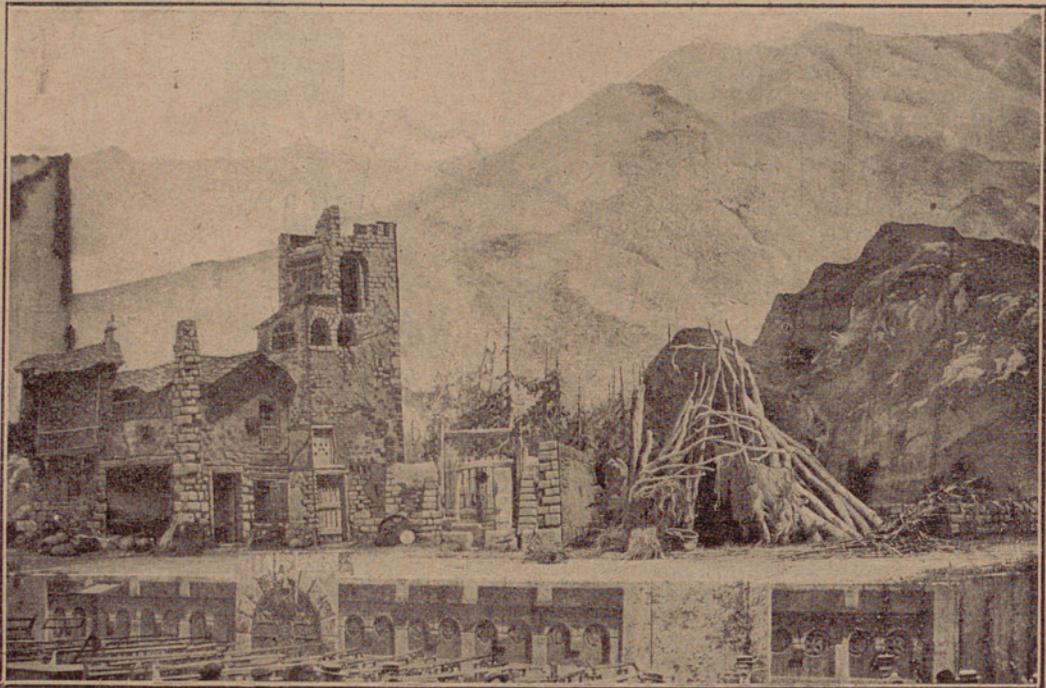
—¡Qué se yo dónde podré meterte ni dónde acabarán por meterme á mí!

## LO DE TODOS LOS AÑOS

Lo he leído en los papeles y ya me tiemblan las carnes, sólo de pensar que tengo que gastarme algunos reales en ese papel ridículo é inútil que se nos hace adquirir á viva fuerza bajo las penas más graves.

No obstante, yo pagaría los nueve ó diez perros grandes que me cuesta, pues la pago de las de undécima clase, á fin de que Cobián pueda pagar con lo que recauda, extrayéndoles los cuartos á los míseros mortales,

asignaciones y momios y sueldos de todas clases, los méritos y servicios de sus deudos y cofrades. Sí, señor, yo pagaría gustoso, sin enfadarme y sin protesta ninguna esos perros miserables,



Monumento que se erigirá en Buenos Aires para perpetuar la memoria de Mariano Moreno, uno de los próceres de la independencia argentina. Dicho monumento es obra del escultor catalán señor Blay.

Una aplicación escenográfica de los señores Moragas y Alarma con destino al drama lírico *L'Arlesiana*, que próximamente se representará en las Arenas de Barcelona.

si al menos los que cobran  
fuesen personas amables  
y recibieran al público  
con gusto; pero es lo grande  
que va uno á llevar dinero  
y encima quieren pelear!  
Yo, la verdad sea dicha,  
no pretendo que se encarguen  
de cobrarnos ese impuesto  
ni elevados personajes,  
ni senadores del reino,  
ni príncipes, ni magnates,  
porque eso sería mucho  
pedir, aunque ya se sabe  
que á lo de cobrar dinero  
hoy no se resiste nadie.

Va usted á sacar la cédula  
y tiene usted que pasarse  
dos, tres, cuatro ó cinco horas  
en el medio de la calle,  
tolerando impertinencias  
y oyendo barbaridades  
hasta que le llega el turno,  
menos cuando se hace tarde  
y hay que volver otro día  
á sufrir y fastidiarse  
arrimándose á la cola  
y siempre expuesto á un percance.

—¿Su nombre?

—Antonio García.

—¿Dónde vive usted?

—En la calle  
de Carranza, veinticinco.

—¿Qué oficio tiene usted?

—Sastre.

*(El empleado examina el padrón y después hace con mucha calma un pitillo.)*

—Pues tiene usted que llevarse la cédula de su esposa y, además, la de sus padres.

—Todos han muerto.

—No importa.

—¿Es que también los cadáveres gastan cédula?

—¡Eh, poquito pitorreo!

—¿Sí?

—Usted pague y luego reclame al nuncio.

—Pues reclamaré.

—Reclame; pero despache usted pronto y no haga usted que me canse.

—¡No pago!

—¿Que no? A ver, ¡guardia! Este individuo á la cárcel por desacato.

—¡Pero, hombre!... —Guardia, á la cárcel, ¡y á es-  
[cape!

— Sepa usted, señor ministro, por si acaso no lo sabe, de qué manera se cobran las cédulas personales.



MANUEL SORIANO. La última revista general del cuerpo de Bomberos de Barcelona.

## NIMIEDADES HUMANAS

Siento un placer intenso cuando entro en una fotografía y me detengo á observar los retratos encerrados en grandes cuadros de dorados marcos.

La tontería del género humano está allí de cuerpo presente con toda su ingénita necesidad. En presencia de aquellas colecciones de rostros desconocidos que nos miran impasibles sentimos de-

seos de reinos con todas las fuerzas del alma. Aquellas posiciones afectadas, ridículas, de sus cuerpos con que pretenden encubrir la vacuidad que hay en su interior, quitan el mal humor al más aburrido.

Las mujeres inspiran amor ó lástima. Los hombres siempre producen risa.



Revista del cuerpo de Bomberos. — El desfile por el paseo de Gracia.



Morrango.—Notable artista que imita a la perfección las coupletistas de mayor nombradía. Al presente actúa en el Teatro Gayarre.

El sexo femenino se esfuerza ante la cámara fotográfica en adoptar una actitud lánguida, pensativa, romántica casi. En sus miradas quieren depositar el fuego sacro del ideal que palpita en sus almas. Sus anhelos serían poder reproducir un cuadro al óleo que recuerdan haber visto cierta vez. Sobre el fondo azul del cielo, sentada en una negra roca junto al mar, una doncella de cuerpo gentil mira al frente con una expresión indefinida. Entre sus manos descansa inerte un libro abierto. Diríase que espera ver descender desde el cielo al galán apuesto que su mente soñó. Hay tal inmaterialidad en la figura de la doncella, que se ve en ella la personificación del amor ideal, forjada por el ensueño de un poeta...

Los hombres en la fotografía son más estúpidos que las mujeres. La cacareada inferioridad mental femenina no pretenda nadie descubrirla ante los retratos. Se llevaría un gran chasco. Allí la mujer supedita al varón. Algún sello de elegancia refinada se observa siempre en la mujer por desmañada que sea. Si es joven nos hace pensar en el amor; si es vieja en nuestra madre. Rara es la que provoca risa.

Por el contrario, raro es el hombre que nos obliga a mirarlo sin sonreír. Los imbéciles escogen posiciones interesantes, revolviendo sus cabellos y reconcentrando la mirada, para que los juzgen pensadores, martirizados por profundas ideas. Hasta los sabios de probado talento incurren en ridiculez. Estos no desean impresionar al público con sus melenas alborotadas. Son sus anhelos hacer creer que fueron sorprendidos por la cámara oscura en un momento de descuido. La naturalidad que tienen es ficticia. En los músculos de sus rostros se nota el esfuerzo que hacen por aparentar sencillez...

Y todos se engañan á sí mismos al querer engañar á los demás. ¡Pobre Humanidad! El más escéptico supone haber conquistado la inmortalidad al mirarse retratado...

RAMÓN RUILÓPEZ.



La marcha triunfal de la Colla de la gana.

## EL DILUVIO ILUSTRADO

guieron el camino marcado por la vanguardia. El padre seguía detrás en compañía de los guías, que debían escoltar á la familia hasta el final de la pendiente.

Flaquearon el pequeño lago que se extendía frente al albergue y que empezaba ya á congelarse en el fondo de aquel gran agujero rocoso, y después siguieron el valle, que semejava una vasta sábana por su deslumbrante blancura, aumentada por la refracción de la luz en las nevadas cumbres que la rodeaban.

El sol enviaba su luz á torrentes sobre este desierto de hielo blanco y brillante, reflejando en él sus fríos destellos; ni un ser humano se distinguía en este Océano de montes; ni un sonido turbaba el profundo silencio de esta inmensurable soledad en que todo movimiento parecía haber terminado.

Poco á poco el joven guía Ulrico Kunki, un mocetón suizo de largas piernas, fué dejando atrás á los dos viejos para reunirse á las mujeres, que cabalgaban delante.

La más joven, viéndose venir, parecía llamarle hacia sí con triste mirada. Era una aldeana rubia, casi una niña, cuyos descoloridos cabellos y pálidas y lechosas mejillas parecían marchitos por su larga estancia entre aquellos hielos.

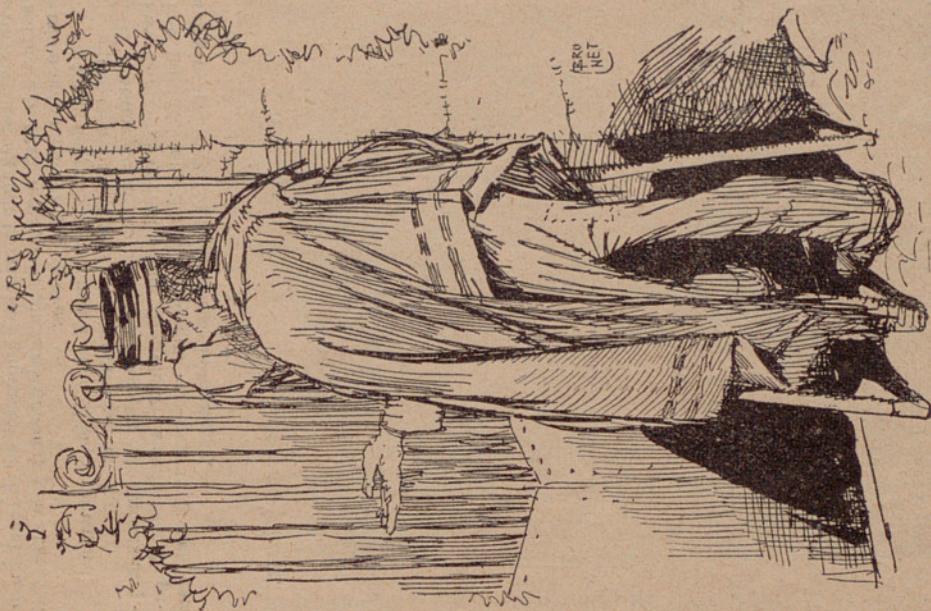
Cuando se hubo reunido á ella, el guía apoyó la mano sobre la grupa de la cabalgadura y la obligó á acortar el paso. La madre Hauser empezó á charlar, recordando con infinitos detalles todas sus prevenciones para durante la invernaada. Era la primera vez que el joven se quedaba en el albergue de Schwarenbach, donde el viejo Hari había pasado ya catorce inviernos.

Ulrico Kunki escuchaba, sin enterarse, al parecer, mientras miraba con avidez á la joven. De cuando en cuando contestaba:

—Sí, señora Hauser.

Pero su pensamiento parecía estar lejos de aquella conversación, á juzgar por la expresión de su semblante.

Llegaron al Lago de Daube, cuya larga superficie plana y helada se extendía en el fondo del valle. A la derecha el Daubenhöfn mostraba sus negras rocas cortadas á pico sobre los enormes bloques del ventisquero de Laemmern, que do-



de las puertas de su amada, buscó el sitio por donde escalar la tapia del jardín el día en que por vez primera vió á Anita y, descolgando la cruz que adornaba su chaquetilla de soldado, la besó, mojándola con sus lágrimas, y la arrojó al sitio donde nacieron sus amores.

Recordó después á su compañera, á *Toño*, y murmuró: — ¡Pobre amigo! Murió y yo también he muerto.

Y lentamente, sin enjugar el llanto que bañaba sus mejillas, se alejó, haciendo sonar su muleta y sus piernas de palo y hollando con ellas la tierra que otras veces pisara con sus pies, pasto de las alimambas de la maniguá.

J. AMBROSIO PÉREZ.

## EL ALBERGUE

Situada en los Altos Alpes, al pie de los ventisqueros, de esos callejones rocosos y desnudos de vegetación que corren las blancas cimas de las montañas, se encuentra la posada ó albergue de Schwarzbach, semejante á todas las construcciones de madera de esta parte de la cordillera, que sirve de refugio á los viajeros que siguen el paso del Gemmi.

Durante seis meses permanece abierta y habitada por la familia de Juan Hauser; más tarde, cuando las nieves se amontonan y llenan el valle, haciendo impracticable el descenso á Loèche, las mujeres, el padre y tres hijos abandonan la casa, dejando para custodiarla al viejo guía Gaspar Hari, al joven Ulrich Kunsli, otro guía también, aunque menos experto, y á Sami, un hermoso perro de Terranova.

Los dos hombres y el perro debían permanecer allí hasta la primavera, encerrados por la nieve, sin más perspectiva ante su vista que la blanca é inmensa pendiente del Balmhorn, rodeados de pálicos y brillantes picachos, enterrados, bloqueados, envueltos por el frío sudario de nieve que, elevándose á su alrededor, debía cubrir, estrechar, aplastar la pequeña vivienda, amontonándose sobre el techo, después de haber obstruido puertas y ventanas.

Era el día en que la familia Hauser debía volver á Loèche, porque el invierno se aproximaba y el descenso se iba á hacer cada vez más peligroso.

Marchaban delante tres acémilas cargadas con ropa y equipajes, conducidas por los tres hijos. Susana Hauser, la madre, y su hija Luisa montaron en otra caballería y si-

# ¡AGUA VA!

Lladó, el edil de las demeuradas uñas y los terribles dientes, se ha visto obligado á retirar el dictamen que presentó en nombre de la Comisión de Consumos y del cual pretendía hacer un arma poderosa contra el bolsillo de buen número de industriales.

¡Pobre Lladó! Le compadecemos. Era su último recurso ese dictamen y viéndose obligado á retirarlo ha quedado sin recursos y en el estado más lamentable.

¿Qué hará ahora?

Para aliviar de Lladó la tristísima indigencia esta Redacción ya tiene una suscripción bierta, suscripción encabezada con dos pesetas cincuenta.

Leemos en la sección de anuncios de EL DILUVIO:

**1,000** pesetas al que proporcione destino inamovible en esta u otra capital. Tratar con el interesado de 12 á 2. Tamarit, 167, principal, 2.<sup>a</sup>

Si no resulta un guasón el que hace la tal oferta veremos en breve plazo cómo algún edil presenta una moción encauzada... ¡a cazar las mil pesetas!

Las damas de *Estropajosa* se han puesto otra vez en movimiento, azuzadas por los curitas y frailes que mangonean en sus casas.

Entre las que más se han distinguido por su adhesión al *lapado* figuran las esposas de los ministros Cobián y García Prieto.

¡Sin comentarios!

Dígame lo que se quiera, hoy los frailes en España son los hombres que más mueven á las encumbradas damas.

Sostres se ha visto en el gran apuro para justificar la renta que le exige el cargo de senador.

Después de muchas vacilaciones el hombre se ha decidido á utilizar los bienes de su señora (cuyos pies besamos), teniendo en cuenta aquello de que entre matrimonio todas las cosas son comunes.

Nos alegramos.

Aunque, bien mirado, ahora no es Sostres el senador; lo es su señora.

## QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

De José Pallarés

Total padece tres prima por que su prima primera dos primera á sus dos tercía los pomos de su escalera.



Alumnas de la Escuela Normal de Institutrices de Cahors (Francia), que días pasados visitaron nuestra ciudad.

## Rompecabezas con premio de libros



El trozo de serpiente que aparece á la derecha recórtese en tres pedazos y únense éstos al otro fragmento, para que resulte completo el reptil.

**ACRÓSTICO**

De J. Basas

B . . . . .  
 . . . . . A . . . . .  
 . . . . . R . . . . .  
 . . . . . C . . . . .  
 . . . . . E . . . . .  
 . . . . . L . . . . .  
 . . . . . O . . . . .  
 . . . . . N . . . . .  
 . . . . . A . . . . .

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que expresen los apellidos de autores dramáticos catalanes.

**A LA PERA GEOGRÁFICA**

Perabad. — Pera-fita. — Pera-l. — Pera-les. — Pera-lta. — Pera-mea. — Pera-mola. — Pera-tallada. — Pera-rúa. — Pera-fort. — Pera-lado.

**AL ROMBO**

O  
 L O A  
 L A R R A  
 C O R T I J O  
 A R I T O  
 A J O  
 O

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 18 de Junio.)

AL JEROGLÍFICO  
 Osos pardos

Han remitido soluciones. — A la pera geográfica: María Bielsa, José Torrens, Miguel Llacuna, Joaquín Sistach y Pedro Gili. — Al jeroglífico: Josefa Risech, José Pallarés, Miguel Llacuna y Ramón Vehils. — Al rombo: María Bielsa, Ramón Vehils, Miguel Llacuna, José Torrens y Pedro Riudóns.

**ANUNCIOS**

**AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES**

**LA-COSMOPOLITA**  
 DE ANTONIO QUINTILLA S. EN C.  
 RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17  
 PRONTITUD EN LOS ENCARGOS  
 SERVICIO ESMERADO  
 ECONOMÍA EN LOS EMBALSAMAMIENTOS  
 TELEFONO 2480 Y 2490

**COMPRA Y VENTA DE JOYAS**  
 de todas clases

**RELOJES**  
 de bolsillo y pared

**Bolsas de plata**

**CORTES PARA TRAJE**

**PARAGUAS IMPERMEABLES**

**MAQUINAS**  
 de COSER, etc.  
 de ocasión verdad

**OBJETOS para Regalos**

**HOSPITAL, 11, 1.º**  
 cerca la Rambla



**ARTÍSTICO REGALO**

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

**HERPÉTICOS** Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

**40 AÑOS DE ÉXITO. 40**

**TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

**CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO**

**VÍAS URINARIAS** • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales.  
 =====( Curación rápida, segura y definitiva. )=====

**Clínica C. CROUS** Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

**Dosimetría gratis** en las horas de consulta especial, mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7.  
 Consulta clílica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

**CARMEN, 56, pral., BARCELONA**

# ROP XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL

para la curación radical de los

## HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Granulada Eterveconada de Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulada Eterveconada de Bishop, originalmente inventado por Alratt Bishop, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alratt Bishop, 48, Spelman Street, London.

PROVEDOR DE LA REAL CASA

En Farmacias. — Desconfiar de Imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

**PIDASE PARA CURAR LAS**

# ENFERMEDADES NERVIOSAS

## ELIXIR

## POLIBROMURADO

## AMARGOS

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**

**UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**



SOLILOQUIO DE UN CLERICAL

—¡La guerra civil, si señor, la guerra civil como Canalejas no desista de su diabólica labor!